



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN

Boletín Mensual

AÑO 12 N° 9

SETIEMBRE 2015

"LA FE VIENE POR EL OÍR, Y EL OÍR POR LA PALABRA DE DIOS"

EDITORIAL

Estamos en Setiembre, Mes de la Biblia. Las actividades son variadas en todas las Comunidades Parroquiales. Es importante retomar la Palabra de Dios en toda su riqueza y complejidad. La Iglesia Católica, a partir del retorno a las fuentes impulsada por el Concilio Vaticano, recuperó la centralidad de la Biblia tanto en Documentos Oficiales como en propuestas pastorales.

El material de nuestro Boletín Electrónico Contacto de Setiembre es una selección de Textos que buscan reforzar el valor de la Biblia en la vida del discípulo y misionero. Iniciaremos con el aporte del P. William Arias, reconocido biblista, quien presenta la importancia pastoral y temática al dedicar un mes a la Biblia y recordar que ella es alimento de la Comunidad.

En un segundo aporte presentamos una pequeña nota de la Agencia Zenit sobre la cobertura a una homilía del Papa Francisco en la Capilla de Santa Marta donde el Papa desarrolla el cristocentrismo radical de la lectura bíblica en la Iglesia Católica: ¡La fuerza de la Palabra es Jesús de Nazareth!

Luego les ofrecemos una exquisita selección de intervenciones del Papa Francisco que hemos encontrado en la Red y giran en torno a nuestra actitud de búsqueda y apertura a la Palabra de Dios y, en particular, al Evangelio de Jesús. ¡Ideas muy sencillas y aplicables a nuestras pastorales!

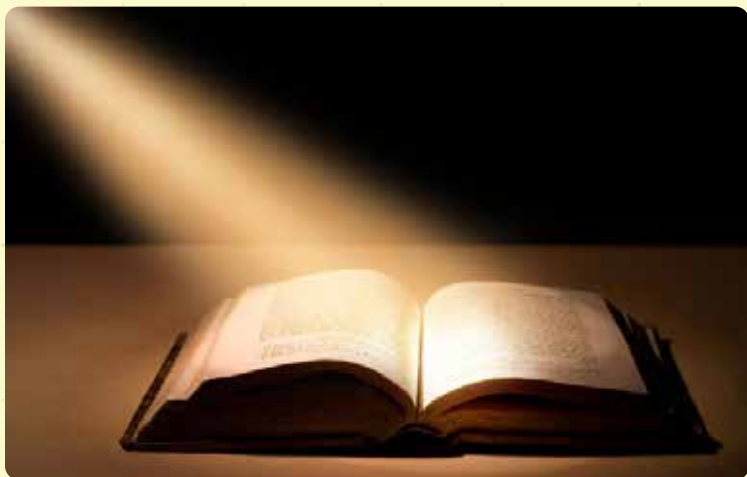


Como texto final, hemos visto la conveniencia de ofrecer el íntegro de 02 numerales de la Exhortación Apostólica Post Sinodal "Verbum Domini" (nn. 87 y 88) del Papa Benedicto XVI donde desarrolla el tema de la lectura orante de la Biblia y, en particular, de la Lectio Divina, en sus 05 tiempos: Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio y Actio. El Equipo Editor ha visto por conveniente mantener las notas de pie de página solo que con una numeración correlativa a partir del numero 1 -en lugar del 290 del original- buscando así el facilitar la lectura y estudio.

P. Marco Agüero V.

SETIEMBRE, MES DE LA BIBLIA

P. William Arias



En nuestra Iglesia Católica, gracias a las directrices de los últimos Papas y sobre todo al Concilio Vaticano II, en su Constitución sobre la Divina Revelación, "Dei Verbum", se invita a los católicos a dar la importancia que tiene este fundamento de nuestra fe y a hacerla llegar al Pueblo de Dios, ya que este libro nació en ese Pueblo y para ese Pueblo, a partir de ahí, la Biblia en ambientes católicos es retomada con toda su fuerza, pues siglos atrás, después de la Reforma, se receló de la Biblia y se acentuaron otras cosas también importante dentro de la fe, y las Sagradas Escrituras era utilizada solo como

fundamentos de ciertos artículos de la fe y en algunos momentos del quehacer litúrgico, pero gracias al Concilio todo esto quedó atrás y fruto de ello es esta valoración y dedicación que hacemos de Setiembre como mes de la Palabra de Dios. Queremos en este mes desde nuestras Comunidades animar y acercar más a la gente a la Biblia, que la gente sepa que este Libro es para ellos, que los mismos están llamados a leerlo, estudiarlo e interpretarlo, en el lado nuestro, a la luz del Magisterio de la Iglesia. San Agustín decía que la Biblia es un segundo Libro, cuyo objetivo es ayudarnos a interpretar el primer Libro que es la vida, pues así como Dios nos habla en las Sagradas Escrituras, así diariamente nos habla en nuestra vida y necesitamos elementos de interpretación de esa voz de Dios en el mundo, entonces es ahí donde aquellas Palabras que Dios dirigió en un primer momento a su Pueblo, por medio de la ley judía, los profetas y ahora por medio de su Hijo, nos sirven de luces en nuestro caminar con Dios y hacia Dios en medio del mundo.

La Biblia es el libro de la Comunidad Creyente, nació en una Comunidad, para una Comunidad y como nos dice Benedicto XVI en la Exhortación Post-Sinodal: "Verbum Domini", debe ser leído e interpretado en Comunidad, pues aunque uno cada día y personalmente lea la Biblia, lo hace a partir del ser partícipe de una Comunidad que cree a la cual pertenece y en la cual participa, de ahí que este no sea un Libro sin más para ser leído como cualquier obra literaria, histórica o de cualquier índole, es un Libro de Fe, sus contenidos están basados en la fe y su objetivo es fundamentar y ayudar a la fe, pero como es un Libro situado en un tiempo y una cultura específica se auxilia para su interpretación fiel de algunos elementos de las ciencias de hoy, pero sin traicionar su perspectiva de conjunto que es la fe del Pueblo de Dios en Dios.

FUENTE: <http://listindiario.com/puntos-de-vista/2013/9/9/291471/Septiembre-mes-de-la-Biblia>

EN SANTA MARTA: LA FUERZA DE LA PALABRA DE DIOS ES JESÚS

El Santo Padre retoma este lunes la Misa matutina después de la pausa estiva [NR: vacaciones de verano]

Ciudad del Vaticano, 01 de septiembre de 2014

No se anuncia el Evangelio para convencer con palabras sabias sino con humildad, porque la fuerza de la Palabra de Dios es Jesús mismo y sólo quien tiene un corazón abierto lo acoge. Esta ha sido la idea principal de la homilía del santo padre Francisco en la eucaristía celebrada en Santa Marta. Tras los meses de julio y agosto, en los que el Papa se fue de vacaciones y estuvo en el Vaticano, no celebró la misa de la mañana públicamente. Ahora retomaron las celebraciones eucarísticas en la casa Santa Marta.

Al comentar las lecturas del día, el Papa ha explicado qué es la Palabra de Dios y cómo acogerla. San Pablo le recuerda a los Corintios haber anunciado el Evangelio no basándose en discursos persuasivos de sabiduría. Y Francisco lo ha explicado así: "Pablo dice: 'pero, yo no he ido donde vosotros para convencerlos con argumentos, con palabras, tampoco con bellas figuras... No. Yo he ido de otra manera, con otro estilo. He ido sobre la manifestación del Espíritu y de su poder. Para que vuestra fe no se fundara sobre la sabiduría humana, sino sobre el poder de Dios'. Así, la Palabra de Dios es algo diferente, algo que no es igual a una palabra humana, a una palabra sabia, a una palabra científica, a una palabra filosófica... no: es otra cosa. Viene de otra manera".

De este forma, el Papa ha explicado que esto es lo que sucede con Jesús, cuando comenta las Escrituras en la Sinagoga de Nazaret, donde había crecido. Sus paisanos, inicialmente, lo admiraban por sus palabras pero después se enfadan y tratan de ejecutarle. Francisco ha indicado que "han pasado de una parte a la otra precisamente porque la Palabra de Dios es algo distinto respecto a la palabra humana". De hecho, Dios nos habla del Hijo, "es decir, la Palabra de Dios es Jesús, Jesús mismo" y Jesús "es motivo de escándalo. La Cruz de Cristo escandaliza. Y esa es la fuerza de la Palabra de Dios: Jesucristo, el Señor. Y ¿cómo debemos recibir la Palabra de Dios? Como se recibe a Jesucristo. La Iglesia nos dice que Jesús está presente en la Escritura, en su Palabra".

Por esto - ha añadido el Santo Padre- es tan importante leer durante el día un fragmento del Evangelio. "¿Por qué, para aprender? ¡No! Para encontrar a Jesús, porque Jesús está precisamente en Su Palabra, en Su Evangelio. Cada vez que leo el Evangelio, encuentro a Jesús. Pero, ¿cómo recibo esta Palabra? Eh, se debe recibir como se recibe a Jesús, es decir, con el corazón abierto, con el corazón humilde, con el espíritu de las bienaventuranzas. Porque Jesús vino así, con humildad. Vino en pobreza. Vino con la unción del Espíritu Santo",

ha recordado el Pontífice en su homilía. Por otro lado, Francisco ha subrayado que "Él es fuerza, es Palabra de Dios, porque está ungido por el Espíritu Santo". Y ha proseguido: "también nosotros, si queremos escuchar y recibir la Palabra de Dios, debemos rezar al Espíritu Santo y pedir esta unción del corazón, que es la unción de las bienaventuranzas. Un corazón como el corazón de las bienaventuranzas".



Finalmente, el Papa ha indicado que nos hará bien hoy, durante la jornada, preguntarnos "'¿cómo recibo la Palabra de Dios? ¿Cómo una cosa interesante? '¡Ah, el sacerdote hoy ha predicado esto... que interesante! ¡Qué sabio este sacerdote!' ¿o la recibo así, simplemente porque es Jesús vivo, su Palabra? ¿Y soy capaz -¡atentos a la pregunta!- soy capaz de comprar un pequeño Evangelio -cuesta poco ¿eh?- comprar un pequeño Evangelio y llevarlo en el bolsillo, llevarlo en el bolso y cuando pueda, durante el día, leer un fragmento, para encontrar a Jesús allí?' Estas dos preguntas - ha concluido el Santo Padre- nos harán bien. El Señor nos ayude".



FUENTE:<http://www.zenit.org/es/articles/en-sta-marta-la-fuerza-de-la-palabra-de-dios-es-jesus>

PAPA FRANCISCO: 10 PETICIONES PARA LEER EL EVANGELIO DIARIAMENTE

1. ¿Ustedes leen el Evangelio? Es algo bueno; es una cosa buena tener un pequeño Evangelio, pequeño, y llevarlo con nosotros, en el bolsillo, en el bolso, y leer un breve pasaje en cualquier momento del día. En cualquier momento del día tomo del bolsillo el Evangelio y leo algo, un breve pasaje. Es Jesús que nos habla allí, en el Evangelio. Piensen en esto. No es difícil, ni tampoco necesario que sean los cuatro: uno de los Evangelios, pequeñito, con nosotros. Siempre el Evangelio con nosotros, porque es la Palabra de Jesús para poder escucharle **(Ángelus, 16 de marzo de 2014).**

2. Hoy se puede leer el Evangelio incluso con muchos instrumentos tecnológicos. Se puede llevar consigo toda la Biblia en un móvil, en una tableta. Lo importante es leer la Palabra de Dios, con todos los medios, pero leer la Palabra de Dios: es Jesús quien nos habla allí. Y acogerla con corazón abierto. Entonces la buena semilla da fruto **(Ángelus, 6 de abril de 2014).**

3. Leer el Evangelio. Leer el Evangelio. Ya hemos hablado de esto, ¿lo recuerdan? Cada día leer un pasaje del Evangelio; y también llevar un pequeño Evangelio con nosotros, en el bolsillo, en la cartera, al alcance de la mano. Y allí, leyendo un pasaje encontraremos a Jesús. Todo adquiere sentido allí, en el Evangelio, donde encuentras este tesoro, que Jesús llama “el reino de Dios”, es decir, Dios que reina en tu vida, en nuestra vida; Dios que es amor, paz y alegría en cada hombre y en todos los hombres. Esto es lo que Dios quiere, y esto es por lo que Jesús entregó su vida hasta morir en una cruz, para liberarnos del poder de las tinieblas y llevarnos al reino de la vida, de la belleza, de la bondad, de la alegría. Leer el Evangelio es encontrar a Jesús y tener esta alegría cristiana, que es un don del Espíritu Santo **(Ángelus, 27 de julio de 2014).**

4. Hagamos una cosa: les doy una tarea para casa, una tarea para hacer en casa. Tomen el Evangelio, el que llevan con ustedes... Recuerden que deben llevar siempre un pequeño Evangelio con ustedes, en el bolsillo, en la cartera, siempre; el que tengan en casa. Lleven el Evangelio, y en los primeros capítulos de Mateo –creo que en el 5– están las Bienaventuranzas. Y hoy, mañana en casa, léanlas. ¿Lo harán? Para no olvidarlas, porque es la Ley que nos da Jesús. ¿Lo harán? Gracias **(Audiencia general, 6 de agosto de 2014).**

5. Hoy la Palabra de Dios se lee en todas las lenguas, todos tienen el Evangelio en su idioma para leerlo. Y vuelvo al mismo concepto: siempre es bueno llevar con nosotros un Evangelio pequeño, para llevarlo en el bolsillo, en la cartera, y durante el día leer un pasaje. Esto nos hace bien. El Evangelio está difundido en todas las lenguas porque la Iglesia, el anuncio de Jesucristo Redentor, está en todo el mundo. Y por ello se dice que la Iglesia es católica, porque es universal **(Audiencia general, 17 de septiembre de 2014).**

6. Pero no podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros no experimentamos en primer lugar la alegría de ser consolados y amados por Él. Esto sucede especialmente cuando escuchamos su Palabra, el Evangelio, que tenemos que llevar en el bolsillo: ¡no olviden esto! El Evangelio en el bolsillo o en la cartera, para leerlo continuamente. Y esto nos trae consolación: cuando permanecemos en oración silenciosa en su presencia, cuando lo encontramos en la Eucaristía o en el sacramento del perdón. Todo esto nos consuela **(Ángelus, 7 de diciembre de 2014).**

7. Jesús es la Palabra de Dios, Palabra que está en la Biblia, en los Evangelios. La Palabra de Dios es luz que orienta nuestro camino, nutre nuestra fe y la regenera. Es la Palabra de Dios que renueva continuamente nuestro corazón y nuestras comunidades. Por lo tanto, no olvidemos leerla y meditarla cada día, a fin de que llegue a ser para cada uno como una llama que llevamos dentro de nosotros para iluminar nuestros pasos, y también los de quien camina junto a nosotros, que tal vez le cuesta encontrar el camino hacia Cristo. ¡Siempre con la Palabra de Dios! La Palabra de Dios al alcance de la mano: un pequeño Evangelio en el bolsillo, en la cartera, siempre, para leerlo. No se olviden de esto: ¡siempre conmigo la Palabra de Dios!

(Ángelus, 6 de enero de 2015).

8. Ustedes, padres, y también ustedes, padrinos y madrinas, abuelos, tíos, ayudarán a estos niños a crecer bien si les dan la Palabra de Dios, el Evangelio de Jesús. ¡Y darlo también con el ejemplo! Todos los días, adquirid el hábito de leer un pasaje del Evangelio, pequeño, y lleven siempre con ustedes un pequeño Evangelio en el bolsillo, en la cartera, para poder leerlo. Y este será el ejemplo para los hijos, ver a papá, a mamá, a los padrinos, al abuelo, a la abuela, a los tíos, leer la Palabra de Dios

(Homilía en la fiesta del Bautismo del Señor, 11 de enero de 2015).

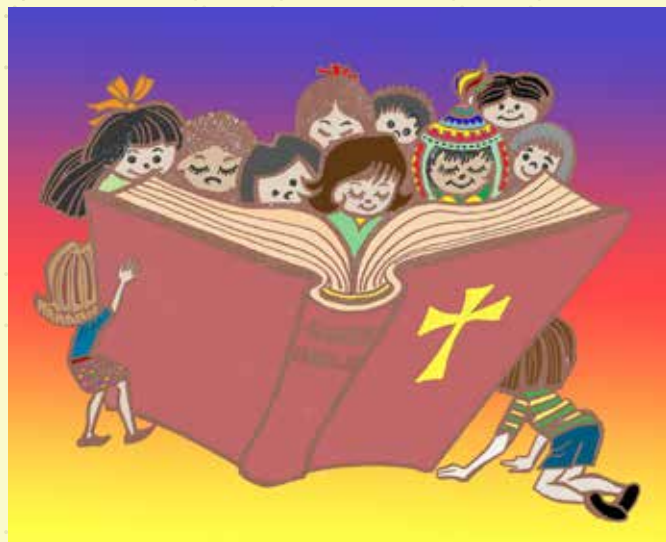
9. Les pido siempre tener un contacto cotidiano con el Evangelio, leerlo cada día, un trozo, un pasaje, meditarlo y también llevarlo con ustedes adondequiera que vayan: en el bolsillo, en la cartera... Es decir, nutrirse cada día en esta fuente inagotable de salvación. ¡No se olviden! Lean un pasaje del Evangelio cada día. Es la fuerza que nos cambia, que nos transforma: cambia la vida, cambia el corazón

(Ángelus, 1 de febrero de 2015).

10. Es tan importante preguntarse: ¿cómo debemos recibir la Palabra de Dios?. La respuesta es clara: como se recibe a Jesucristo. La Iglesia nos dice que Jesús está presente en la Escritura, en su Palabra. Por este motivo yo aconsejo muchas veces que se lleve siempre un pequeño Evangelio -además, comprarlo, cuesta poco- para tenerlo en la mochila, en el bolsillo, y leer durante el día un pasaje del Evangelio. Un consejo práctico, no tanto para aprender algo, sino para encontrar a Jesús, porque Jesús está precisamente en su Palabra, en su Evangelio. Así, cada vez que leo el Evangelio, encuentro a Jesús

(Homilía en Santa Marta, 1 de septiembre de 2014).

FUENTE: <http://sanjuandelhospital.es/papa-francisco-evangelio-diario/>



Lectura orante de la Sagrada Escritura y «lectio divina»

86. El Sínodo ha vuelto a insistir más de una vez en la exigencia de un acercamiento orante al texto sagrado como factor fundamental de la vida espiritual de todo creyente, en los diferentes ministerios y estados de vida, con particular referencia a la *lectio divina*¹. En efecto, la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana. Con ello, los Padres sinodales han seguido la línea de lo que afirma la Constitución dogmática Dei Verbum: «Todos los fieles... acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones u otros medios, que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los Pastores de la Iglesia. Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración»².

La reflexión conciliar pretendía retomar la gran tradición patrística, que ha recomendado siempre acercarse a la Escritura en el diálogo con Dios. Como dice san Agustín: «Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas tú a Dios»³. Orígenes, uno de los maestros en este modo de leer la Biblia, sostiene que entender las Escrituras requiere, más incluso que el estudio, la intimidad con Cristo y la oración. En efecto, está convencido de que la vía privilegiada para conocer a Dios es el amor, y que no se da una auténtica scientia Christi sin enamorarse de Él. En la Carta a Gregorio, el gran teólogo alejandrino recomienda: «Dedícate a la lectio de las divinas Escrituras; aplícate a esto con perseverancia. Esfuérzate en la lectio con la intención de creer y de agradar a Dios. Si durante la lectio te encuentras ante una puerta cerrada, llama y te abrirá el guardián, del que Jesús ha dicho: “El guardián se la abrirá”. Aplicándote así a la lectio divina, busca con lealtad y confianza inquebrantable en Dios el sentido de las divinas Escrituras, que se encierra en ellas con abundancia. Pero no has de contentarte con llamar y buscar. Para comprender las cosas de Dios te es absolutamente necesaria la oratio. Precisamente para exhortarnos a ella, el Salvador no solamente nos ha dicho: “Buscad y hallaréis”, “llamad y se os abrirá”, sino que ha añadido: “Pedid y recibiréis”»⁴.

A este propósito, no obstante, se ha de evitar el riesgo de un acercamiento individualista, teniendo presente que la Palabra de Dios se nos da precisa- la Verdad en nuestro camino hacia Dios. Es una Palabra que se dirige personalmente a cada uno, pero también es una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia. Por tanto, hemos de acercarnos al texto sagrado en la comunión eclesial. En efecto, «es muy importante la lectura comunitaria, porque el sujeto vivo de la Sagrada Escritura es el Pueblo de Dios, es la Iglesia... La Escritura no pertenece al pasado, dado que su sujeto, el Pueblo de Dios inspirado por Dios mismo, es siempre el mismo. Así pues, se trata siempre de una Palabra viva en el sujeto vivo. Por eso, es importante leer la Sagrada Escritura y escuchar la Sagrada Escritura en la comunión de la Iglesia, es decir, con todos los grandes testigos de esta Palabra, desde los primeros Padres hasta los santos de hoy, hasta el Magisterio de hoy»⁵.

Por eso, en la lectura orante de la Sagrada Escritura, el lugar privilegiado es la Liturgia, especialmente la Eucaristía, en la cual, celebrando el Cuerpo y la Sangre de Cristo en el Sacramento, se actualiza en nosotros la Palabra misma. En cierto sentido, la lectura orante, personal y comunitaria, se ha de vivir siempre en relación a la celebración eucarística⁶. Así como la adoración eucarística prepara, acompaña y prolonga la liturgia eucarística, así también la lectura orante personal y comunitaria prepara, acompaña y profundiza lo que la Iglesia celebra con la proclamación de la Palabra en el ámbito litúrgico.

¹ Cf. Propositiones 9. 22.

² N. 25.

³ Enarrationes in Psalmos, 85, 7: PL 37, 1086.

⁴ ORÍGENES, Epistola ad Gregorium, 3: PG 11, 92.

⁵ Discurso a los alumnos del Seminario Romano Mayor (19 febrero 2007): AAS 99 (2007), 253-254.

⁶ Cf. Exhort. ap. postsinodal Sacramentum caritatis (22 febrero 2007), 66: AAS 99 (2007), 155-156.

Al poner tan estrechamente en relación lectio y liturgia, se pueden entender mejor los criterios que han de orientar esta lectura en el contexto de la pastoral y la vida espiritual del Pueblo de Dios.

87. En los documentos que han preparado y acompañado el Sínodo, se ha hablado de muchos métodos para acercarse a las Sagradas Escrituras con fruto y en la fe. Sin embargo, se ha prestado una mayor atención a la lectio divina, que es verdaderamente « capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente ».

Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (lectio) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo? Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. Sigue después la meditación (meditatio) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros? Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. Por último, la lectio divina concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? San Pablo, en la Carta a los Romanos, dice: «No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto » (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros « la mente de Cristo » (1 Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble fi lo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12). Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

Encontramos sintetizadas y resumidas estas fases de manera sublime en la figura de la Madre de Dios. Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, Ella «conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2,19; cf. 2,51). Sabía encontrar el lazo profundo que une en el gran designio de Dios acontecimientos, acciones y detalles aparentemente desunidos.⁸

Quisiera mencionar también lo recomendado durante el Sínodo sobre la importancia de la lectura personal de la Escritura como práctica que contempla la posibilidad, según las disposiciones habituales de la Iglesia, de obtener indulgencias, tanto para sí como para los difuntos.⁹ La práctica de la indulgencia implica la doctrina de los méritos infinitos de Cristo, que la Iglesia como ministra de la redención dispensa y aplica, pero implica también la doctrina de la comunión de los santos, y nos dice «lo íntimamente unidos que estamos en Cristo unos con otros y lo mucho que la vida sobrenatural de uno puede ayudar a los demás».¹¹ En esta perspectiva, la lectura de la Palabra de Dios nos ayuda en el camino de penitencia y conversión, nos permite profundizar en el sentido de la pertenencia eclesial y nos sustenta en una familiaridad más grande con Dios. Como dice San Ambrosio, cuando tomamos con fe las Sagradas Escrituras en nuestras manos, y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso.¹²

7 Mensaje final, III, 9.

8 Ibid.

9 «Plenaria indulgentia conceditur christi deli qui Sacram Scripturam, iuxta textum a competenti auctoritate adprobatur, cum veneratione divino eloquio debita et ad modum lectionis spiritalis, per dimidiam saltem horam legerit; si per minus tempus id egerit indulgentia erit partialis»: PAENITENTIARIA APOSTOLICA, *Enchiridion indulgentiarum, Normae et concessiones* (16 julio 1999), 30 § 1.

10 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1471-1479.

11 PABLO VI, *Const. ap. Indulgentiarum doctrina* (1 enero 1967): AAS 59 (1967), 18-19.

12 Cf. *Epistula* 49, 3: PL 16, 1204 A.

SUMARIO



**ART. 1 SETIEMBRE, MES DE LA BIBLIA
(P. William Arias)**



ART. 2 EN SANTA MARTA: LA FUERZA DE LA PALABRA DE DIOS ES JESÚS



ART.3 PAPA FRANCISCO: 10 PETICIONES PARA LEER EL EVANGELIO DIARIAMENTE



ART.4 LECTURA ORANTE DE LA SAGRADA ESCRITURA Y «LECTIO DIVINA»

Pastoral de Comunicaciones - Diócesis de Lurín

Director: P. Marco Agüero Vidal Edición: Esly Pérez

Calle el Carmen Cdra. 2 S/N - V.M.T. Lima - Perú

E- mail: avansurlurin@yahoo.es

Web: <http://www.diocesisdelurin.org/>